

# sufrir de logos

teniendo como principios el respeto y la solidaridad. Claro que la educación debe dejar de creer en mitos como el himno nacional. Ella debe sensibilizar, crear espíritus libres.

Esto propiciaría un adecuado desarrollo regional e integraría al país, porque se les enseñaría a todos a respetar las diferencias, hasta ahora para muchos intolerables, que existen en una sociedad multicultural como la nuestra. Hay que tomar en cuenta que cada región presenta sus propias necesidades, debe sanar sus falencias y potenciar sus virtudes. Si se les lee dentro de su diversidad y se aprovechan sus recursos, ayudándolo a hacerlo, habría un cambio positivo.

Si no cambia la educación seguiremos como estamos. El desarrollo de todo el potencial de cada individuo en la sociedad y la sociedad como conjunto aumenta las posibilidades de mejorar. Así se mejoraría la calidad de vida.

Pero la educación debe de ser complementada con la salud; debe de tener como puntos de partida un buen sistema de seguridad social, que sea gratuito, y la alimentación. Con ello aseguramos el futuro de los individuos de la sociedad; un adecuado desarrollo físico (no desnutrición y anemia, por ejemplo), aseguraría que la gente esté en óptima capacidad para que cuerpo y espíritu puedan estar en armonía.

Y a las regiones se les debe de dar autonomía, integradora también. No más sistemas centralistas que resultan absorbentes y estériles. Que durante muchos años no han permitido el desarrollo del país y que lo sigue hundiendo. El trabajo del pueblo debe de ser para el pueblo. Para colmo, siempre, el gobernante de turno busca dar explicaciones de cómo mejoraremos, y de no poder hacerlo siempre se le echa la culpa al pasado o a las buenas intenciones de las mentiras.

Una revolución que trate a todos por igual, que sea solidaria, donde la sociedad sea de todos y nunca más nadie discrimine. El camino debe de ser de liberación para que cada quien tenga la libertad de elegir, y no una impostada libertad que te la dan. La cultura es para todos. La ignorancia es la forma más antigua de ejercer dominio.

\* \* \*

Hace casi 500 años que nos conquistaron y hace 500 años que vivimos conquistándonos. Salvo raras excepciones los políticos nunca han entendido al país. Creen pero no saben. Los intelectuales, el mundo académico y los artistas, que se olvidan de la sociedad a la que pertenecen, viven idiotizados por estar en el parnaso local. Sus intereses personales son los que priman en ambos casos. Los mismos que nos marcan el derrotero de los pasos no dados y en el que todo se vuelve posible y vendible. El Perú, ese mendigo sentado en su silla de oro, que no existe para el futuro, que vive de un pasado el cual nunca ha conciliado y que no se acepta como es, sólo se transformará cuando se vea y se reconozca a sí mismo

**JOSÉ AGUSTÍN HAYA DE LA TORRE C.**  
(Lima, 1981). Es Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Integra el comité editorial de *Distancia Crítica*.

Quién puede decir que ser no es aparecer. ¿Piensa, quien piensa y no dice?.

Comunico luego existo. La existencia parece ligada a que el otro sepa que existo, si nadie sabe que árbol caí en medio del bosque, entonces no sólo no caí, sino que nunca fui árbol.

El retumbar de mi voz demuestra que hay mandíbula, y dientes y cráneo y dentro de él materia con ganas de ser.

Mi ser es mi ser mediático, soy en tanto proyecto, la sombra demuestra la solidez del objeto. Deforma la forma la sombra, engaña, confunde, crea ilusiones, pero habla sin dudas de existencias. Mi medio es mi rostro, mi ampliada persona que cambia y se chorrea para llegar hasta los oídos o los ojos o cualquier sentido que me reciba para darme sentido.

En tanto pueda ser interpretado vivo. Nada más vivo que un poema, nada más muerto que un dogma.

Soy, luego ocasiono. Todo tiene una consecuencia, todo viene de una consecuencia, todo es consecuencia y motivo. Solo en la consecuencia se entiende la existencia. Sino repercuto no he pasado, sino he pasado no he sido. Para demostrar que estoy tengo que demostrar que he estado. Mi voz, mis manos y las cosas que ellas pudieron construir o derribar son mis únicos testigos. Nada tiene que ver acá la intención. Pude que querer escribir y terminé gritando, no importa; pude que querer hacer el bien o el mal o no aparecer, ni murmurar, no importa. Todo crea hondas en su movimiento y toda honda crea movimiento.

Por eso es necesario levantar esta atrocidad de papel, por eso esta saliva de tinta. Que se perderá quizá en el vacío... sí, quizá. Que se quedará como tantos en el intento,,, sí, quizá. Que será flor y por tanto... sí, claro que sí. Pero moriremos fruto en suelo, peleando por pudrimos entre las mejores tierras, humedeceremos, nos abriremos, dejaremos abiertas nuestras cáscaras para oxidarnos. A veces alimentaremos antes de caer, otras solo caeremos y si alimentamos bien y si no, que el suelo nos sea fértil.

Cuándo sino ahora es necesario decir, cuándo sino ahora es cuestión de vida o muerte existir. ¿Ha habido momento más importante para levantarse y presentar a todos los que se pueda la temple de nuestra voz? Nunca, nunca como ahora que podemos, porque siempre que se pueda debemos hacer evidente que somos.

Con papel se puede abrir los surcos y con pensar se puede levantar a los hombres. Los huesos son sólo la mitad de lo que nos sostiene en pie enfrentando el viento.

No tememos pudrirnos de tanto intentar. Caeremos, nos perderemos entre las piedras. Seremos entonces fetidez y escoria, seremos basura, pero seremos.

**JOSÉ ABURTO ZOLEZZI**